

DIRECTOR Y REDACTOR
JOSÉ PUIG Y ROIG



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma ó
pseudonimo, pertenece á la Redacción

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

Organo defensor de la verdad y de la justicia

ADMINISTRADOR
ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Colonia, 37 y 39

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual. . . \$ 0.40
En la campaña. > 0.50
En el Exterior, semestre. . . > 3.00
Número del día. > 0.10
Idem atrasado. > 0.20

No se devuelven los manuscritos
sean ó no insertados.

SUMARIO

¡Salud al pueblo italiano!—El Poder Temporal de los papas, por José Puig y Roig
—20 de Setiembre de 1870, por los doctores Juan Carlos Blanco, Luis Melian Lafinur, Pablo De-Maria y Eduardo Brito del Pino.—Manifestación liberal.—20 de Setiembre (poesía), por el Dr. Luis Melian Lafinur.—Atletica (soneto), por José Puig y Roig.—La cruz se divide.—El banquete al Dr. Zorrilla de San Martín, por Clarito.—Carta abierta, por J. P. y R.—¡Arriba liberal!—¡Bien por la colonia francesa!

20 de Setiembre de 1870

¡Salud al Pueblo Italiano!

Ya lo hemos dicho ¡salud al pueblo italiano en el glorioso aniversario de la consumación de la unidad de la poética, cuna del arte, nación italiana, sintiendo solamente que, al mismo tiempo que el poder del Quirinal derribaba para siempre el Poder Temporal del papado, no hundiese también para siempre el imperio de la mentira y el engaño espiritual de la iglesia romana, pulverizando, aventando, arrojando, de una vez por todas, lejos de sí, todo ese enjambre, no de hormigas trabajadoras, ni de abejas que dan fruto, si que de falsos apóstoles, zánganos de la colmena social, que han hecho del templo de la purísima doctrina de Jesucristo, el mártir del Gólgota, un escandaloso, corrompido mercado de placeres y explotaciones!

¡Salud al pueblo italiano!

¡Gloria al 20 de Setiembre de 1870!

El Poder Temporal de los papas

20 SETIEMBRE de 1870

(Discurso pronunciado por su autor en el "Nuevo Politeama", en la noche del 20 de Setiembre de 1896.)

Señores:

No soy italiano, pero siempre que un pueblo celebra su fiesta patria, me adhiero de todo corazón á tan generosos impulsos del alma.

Soy español, señores, pero encuéntranse por ahí algunos señores italianos, que me honran con su amistad, que hanse empeñado en que digiera algo, y bien quisiera decir alguna cosa, pero ¡qué voy á decir yo infeliz de mí! si no soy orador, ni cosa que se le parezca! Y aunque lo fuese, vamos, ¿qué podría yo decir con respecto al acontecimiento, por todos conceptos trascendental é importante, como lo es la entrada triunfal de las tropas italianas, liberales, en Roma; ¿qué podría yo decir, digo, que en cien y cien ocasiones no lo hubiese ya repetido la palabra de los inteligentes? Nada, yo limitarme debo á decir que me alegro mucho de esta fiesta italiana, como me alegré mucho también el día en que tuvo lugar el fausto suceso que la motiva. Nada de más justo ni de más natural encuentro que lo de que cada uno posea lo que le pertenece, que lo de que cada uno sea dueño y señor de lo suyo. La Italia posee hoy Roma, y bien, poseo lo que es suyo. . . Ah! no es un despojo, no, al Vicario de Cristo, como han pretendido llamar por ahí algunos señores descontentos, por desgracia demasiados conservadores, retrógrados y adictos á los poderes absolutos. La posesión de Roma por los italianos, es mas bien, es sólo un rescate de inf-

ena usurpación que, con detrimento del Estado y menoscabo de los derechos de un pueblo, venia desde largos años haciéndose á la Italia.

Además, el Poder Temporal de los papas, era una rémora al progreso y á la civilización, y el derrumbamiento de ese poder, redundó no solo en bien de los italianos, sino en favor de todos los hombres libres, de todos los hombres sensatos, de todos los hombres de alguna razón y sentimientos, de todas las naciones civilizadas!

A merced de ese derrumbamiento, podrá el hombre hacer libre uso de sus hermosísimas libertades; á merced de ese derrumbamiento podrá el hombre acercarse hácia esa purísima é inmaculada fraternidad universal soñada; á merced de ese derrumbamiento podrá el hombre altivo levantar la frente y mirar, cara á cara, á la Providencia, como humilde átomo desprendido, si, pero que forma parte del todo de la Creación!

Pero ¡no iba Cristo descalzo y desnudo por la tierra, predicando humildad y mansedumbre? Y ¿por qué pues, desde el Sumo Pontífice á un cardenal, desde un cardenal á un obispo desde un obispo hasta el último ministro de la iglesia; por qué, pues, esa sed de riqueza, esa hambre, ese afán de poderes y mandatos terrenales? A mí me parece que la misión de todo ministro de Dios, debería, con respecto á los seres, limitarse pura y simplemente á lo que se refiere á la parte espiritual, y no en manera alguna en nada de lo que pueda afectar intereses terrenos.

Así, pues, el Poder Temporal de los papas, nada dice en pró del espíritu; el Poder Temporal de los papas es solo un acopio de debilidades, un foco de vanidad, semillero de intrigas, una irritante ostentación de grandeza y pompa mundana!

Pero se susurra por ahí, señores, que puede llegar un día en que la Italia vuelva á perder Roma, su Capital! . . .

¿No habéis visto alguna vez, en alguna de las tumbas de los cementerios que se levanta una columna de mármol, partida en su parte superior, que lo mismo puede ser símbolo de un joven que de una joven caídos en mitad de su camino ¡ay! en lo mas florido de la juventud! Pues bien, si la Italia volviese á perder Roma, sería ese viajero perdido; sería ese árbol tronchado; sería esa columna rota; sería una joven muerta, muerta en mitad de su camino, en lo más florido de la juventud! . . . Ah! Yo no puedo creer, yo no quiero creer, yo no debo creer que la Italia vue va nunca, jamás, á perder su Roma querida; no, no la perderá. . . ¡Viva Roma! ¡Viva Italia, con su Roma á la cabeza! Mas si un día ¡ah! si un día alguna mano insensata pretendiese arrebatársela ¡italianos! inspirarse en la memoria de aquel hombre, encarnación de las públicas libertades; ¡italianos! inspirarse en la memoria de aquel héroe Garibaldi, ¿le conocéis?

¡Viva Garibaldi!

¡Italianos! morir todos para sostener vuestra unidad italiana! ¡italianos! morir todos, morir todos en holocausto á la patria, morir todos para defender la integridad de vuestro hermosísimo y privilegiado suelo, envidia y admiración del mundo entero!

Luchad ¡oh italianos! por vuestra libertad, que, libres é independientes, contribuiréis también, con mucho, al sostenimiento de la democracia universal.

Luchad ¡oh italianos! por mantener incólumes vuestros derechos á la capital de Italia

Luchad, que los beneficios que á la sociedad le pueda reportar el Poder Temporal de los papas, podrían fácilmente condensar-

se en una masa inerte de hierro frío de rudo martillo de la hipocresía en manos de la inquisición, cayendo pesadamente sobre el yunque del oscurantismo para remachar las cadenas del esclavo del obrero, que con el sudor de la frente le ha venido proporcionando al papado, no, no los bienes espirituales del cielo, que ellos son los falsos ministros de Dios los que de tales celestiales beneficios menos se acuerdan, sino los esplendorosos goces de la tierra!

¡Oh italianos! transportémonos en alas del pensamiento á la ciudad eterna y desde el centro de sus plazas repitamos, todos á una, con el rey Galantuomo, Victor Manuel: «Al fin estamos en Roma y ya no saldremos de ella!»

He dicho.

JOSÉ PUIG Y ROIG.

20 de Setiembre de 1870

El Lacio, gloriosa cuna del pueblo que dominó el orbe, no podía quedar fuera de la Italia, no podía tener otras leyes, que las leyes de sus hijos, los italianos.

Había llegado el momento de cumplirse la fórmula de Cavour: *la iglesia libre en el estado libre*.

Para nosotros, partidarios de la ley del progreso y del gobierno propio de los pueblos, es ese un suceso histórico que tenía que verificarse en época más ó menos lejana, en cumplimiento de las leyes que presiden la evolución humana y las transformaciones de las sociedades.

Los partidarios de la teoría providencial en historia han de verse, sin embargo, comprometidos para explicarse ese terrible conflicto de la Francia y la Alemania, coincidiendo con la hora que marcaba la caída del poder temporal, y obligando á la retirada de Civita Vecchia de las legiones francesas, que podían detener el cumplimiento de la fórmula de Cavour y el impulso poderoso del pueblo italiano.

Pero no era ya un rey que quería agigantarse en la historia, ni un ministro que buscaba un reino para su amo lo que se mezclaba únicamente en la contienda, sino que era todo el pueblo italiano que buscaba en Roma la coronación de su obra de unidad y la resolución del más grande de los problemas humanos, y el 20 de Setiembre de 1870, los italianos entran en Roma, y Roma queda de hecho sancionada por el sentimiento público, capital de Italia, para ser días mas tarde consagrada por el plebiscito popular.

He ahí la unidad social y tradicional de la Italia, definitivamente verificada.

Cavour, Azeglio, Mazzini y Garibaldi, han sido el estadista, el político, el apóstol y el soldado de la idea, pero el pueblo italiano es su encarnación y el ejecutor de la portentosa obra—de la unidad italiana y capitalización de Roma—que es el hecho más fecundo y trascendental de la historia moderna.

En Agosto de 1870, días antes de la entrada en Roma, decía el ministro Visconti Venosta: «Ha llegado ya la hora de dar feliz solución á la cuestión romana sobre la base del derecho de los romanos y de la independencia de la iglesia.» El 20 de Setiembre la solución había sido dada.

Hoy, en el aniversario de esta fecha histórica, cumplimos recordarla con regocijo y dar nuestros plácemes á los hijos de la noble Italia, que han compartido con nosotros las luchas de nuestra embrionaria democracia, que se han identificado con nuestros dolores, que cultivan nuestros campos y fecundan nuestras industrias, llevando á nuestro progreso intelectual el culto del arte y de lo bello con las armo-

nías de su admirable lengua y el amor inextinguible por la libertad.

Saluda á Italia y á los italianos en el 20 de Setiembre.—JUAN CARLOS BLANCO.

El 20 de Setiembre es un gran aniversario que la Italia, y á la vez que ella el mundo entero, deben conmemorar con júbilo acendrado; más que nunca desde que Roma de pie, vela por la santa libertad ante el monumento de Giordano Bruno, que sintetiza, dígame lo que se quiera, la protesta del siglo XIX contra la persecución y el martirio de sus nobles y abnegados precursores.—LUIS MELIAN LAFINUR.

La institución del Papado es incompatible con la civilización moderna.—Son los papas mismos los que lo han declarado así en el *Syllabus*, con ingenuidad igual á la de los Concilios que por tres veces declararon en la edad media que el hombre tenía alma pero que la mujer no la tenía.

La realización del sublime sueño del austero fundador de la *Juovine Italia* y del noble herido de *Aspromonte*,—la abolición del poder temporal de los Papas,—ha sido pues, no solo una victoria del patriotismo italiano, sino también una conquista de la humanidad.

El aniversario de tan trascendental hecho debe siempre ser recordado en todas partes por todos los liberales de la tierra.

PABLO DE-MARIA.

La influencia preponderante del partido político que hace de la Iglesia Católica un dócil instrumento de dominación, y que en todas partes del mundo sirve de rémora al progreso y es enemigo sistemático y jurado de la civilización moderna, sobre la cual ha hecho arrojar, por boca de su Pontífice infalible, los más sacrilegos anatemas; esa influencia fatídica y ese partido retrógrado bajo cualquier punto de vista que se los considere, ¿podrían entronizarse entre nosotros, aquí, en el Río de la Plata, donde las leyes son esencialmente liberales, y donde, en materia religiosa, los costumbres públicas son todavía más liberales que las leyes positivas, sin sublevar la más indignada protesta en la conciencia de los pueblos y sin arrastrarles á los más deplorables extremos?

EDUARDO BRITO DEL PINO.

MANIFESTACIÓN LIBERAL

Considerando altamente perjudicial para los intereses nacionales la creación del Arzobispado y Obispos sufragáneos, los ciudadanos que suscriben, designados en comisión especial por las corporaciones iniciadoras reunidas en el Club Liberal «Francisco Bilbao», invitan al pueblo nacional y extranjero á la Manifestación que en contra del mencionado proyecto se celebrará el día 20 del corriente á las 3 de la tarde.

Punto de Reunión: Plaza de Arto-

Montevideo, Setiembre 17 de 1896.

Pablo De-Maria Luis Melian Lafinur, A. Dufort y Alvarez, Eduardo Brito del Pino, Alfredo E. Castellanos, Gonzalo Ramirez, Alfredo Vázquez Acevedo, Elias Regules, Martin C. Martinez, José P. Massera, José A. de Freitas, Juan Monteverde, José Sierra Carranza, Manuel B. Otero, Carlos M. de Pena, Eduardo Acevedo, Ramón López Lomba, Lorenzo Barbagelata, Juan P. Castro, Ernesto A. Velazco, José Scoseria, Angel Solla, Lucas Moreno, Alfonso Lamas, Juan Paullier, Joaquin Canabal, José T. Piaggio, Pedro Hormaeche, Juan B. Morelli, Alfredo Vidal y Fuentes, A. Ricaboni, V. Rappaz, Manuel Quintela, Luis P. Bottaro, José Pagnalini, Enrique Maciel, J. G. Boron-Dubard, José Batlle y Ordóñez, Manuel Echeverría, Osvaldo Acosta, Carlos García Acevedo. (Siguen mas de 4.000 adhesiones).

20 de SETIEMBRE

Se agiganta á su paso nuestro siglo!
El pensamiento lanza láctas sus cumbres
Astro radiante allí, que del pasado,
Rasga la nube.

La sanguinosa fé de Torquemada,
Del fanatismo consagrado nimen,
Entre el fango de misérrimas almas
Se arrastra y hunde.

El anatema estólido del *Syllabus*
Sin el fanatismo y sin la hembra,
El fuego fatuo que la horrenda hoguera
No sustituye.

El último baluarte de la Tiara,
De la Edad Media el edificio inane,
En su propio cimiento socavado,
Tremante cruje!

La Roma corrompida de los Borgias,
Sentina colosal que en crimen bulle,
La Roma simoníaca del Papado,
Brama al derrumbe!!

Hírguese en tanto la ciudad que un día
Se embriagó de lagloria en el perfume,
Y el noble aliento de Giordano Bruno,
Libre hoy difunde.

El *Licéu* torna á renovar la fama
Que soforjó de la batalla al yunque;
Su epopeya inmortal, reverdecidos
Sus lauros luce!

Ya redimida del pasado oprobio,
Roma en su antigua majestad resurge;
Y alzan los pueblos entusiasta hosanna
Que vibra y cunde!

LUIS MELIAN LAFINUR.

ALELUYA!

SONETO

¡Y aún pretende, insensata y majaderá,
Ser señora del mundo, en su artificio,
Imponiéndole al hombre el sacrificio
De la verdad! de la verdad sincera?

¡Aún pretende ser luz que reverbera
En la mente del hombre, en beneficio
De las almas que temen el suplicio
De la encendida, colosal hoguera?

Vana fué de los salmos la armonía
Oh Santa Sede! y salmos los rigores,
En nombre de Jesús y de María,

Por salvar á los pobres pecadores!
Hoy del alma en la bóveda sombría
Se alzan de la Razón los resplandores!

José Puga y Roig.

La cruz se divierte

El banquete al Dr. Zorrilla de San Martín

I

¡Tata chin, chin, chin... boom, bom!
La cruz se divierte.
Hélos aquí esos buenos ungidos del
Señor, de rodillas en torno del

MENU—Potage á la reine, consommé.
Hors d'œuvres—Canapés de fete gras, olives,
beurre, anchois.

Entrées—Jambon d'York historié, galantine
traquée à la gelée, mayonnaise de brotolle.

Entrées—Petites bouches à la parisienne,
coquelottes d'agneau printanier, chevalière de poulets,
Punch à la coque.

Entrées—Fondue d'artichauts saucés hollandais,
choux fleurs à la parmesana.

Entrées—Dindonneaux à la broche, salade moscovite.

Entrées—Rocheir d'oranges, croquembouche
garni, petits fours mignon, bombons fins, marons glacés.

Vins—Jéréz, Haut, Sauterne, Chateau Margaux,
T. Roederer, Grand Royal frappee.

Café, liqueurs, cognac, havannes.

De como le habrán dado al diente y
olvidando la observancia del ayuno, que
encarecen no olvidar á los feligreses,

habrán llenado el *buche* y ocheado entre
pecho y espalda sendos tragos, estará al
alcance de mis buenos lectores, razón por
la cual quedo eximido de suministrar
detalles engorrosos.

Supongamos, señores míos, encon-
trarnos ya en los momentos álgidos de
la fiesta solemne, á la hora del ofreci-
miento (del pan y el vino) en el santo
sacrificio... del buffet, á la hora del des-
tapar de las botellas y levantar la copa
llena del vino de los brindis inspirados
en el divino licor, en la fortaleza espumante
del champagne, de ese néctar de
los dioses (terrenos) que á la par que
anima á los comensales, tiene la virtud
sublime de hacer (perder los estribos)

improvisar discursos á los bebedores...
sí, bebedores, porque todo el que bebe
es un bebedor, y á nadie, pues, le cabe
el derecho de tomar el rábano por las
hojas, ni de coger la cosa por la parte
que quema; supongamos, he dicho,
legado el instante de ofrecer el banquete

(yo mas generoso que ningún otro, creo
que ofrecerá hasta con un banquete) al
ob-equinado y que empieza el doctor
Miguel V. Martínez, entre otras cosas,
que ya ha lanzado (lanzados es vocablo
corriente, hasta el Poder Ejecutivo lanza
decretos y proclamas lanzan los genera-
les), á expresarse de esta manera:

Me considero pequeño al oír mi propia voz en
este recinto donde tantas veces ha sonado vuestra
palabra eloquente, como arma poderosa para
combatir en las filas del pensamiento y de la
idea, librando las grandes batallas del saber y de
la ciencia; donde vuestros cantos á Dios, á la
religión, á la independencia nacional y á la
bandera celeste y blanca de la patria, nos han
conmovido en la más profundo del alma, ha-
ciendo vibrar las fibras del sentimiento con el mági-
co poder de la poesía y de la verdad, y donde
tanto se ha admirado vuestro privilegiado ta-
lento en las múltiples y variadas manifestacio-
nes á lo que habéis aplicado.

Es precisamente en el Cub Católico, en este
centro de nuestras más íntimas afecciones, en el
que está desde niños hemos aprendido *amar
la patria, á respetar la justicia*, á consolarlos
en la fe y á esperar en la providencia bienhecho-
ra, en donde más habéis desplegado el vuelo de
vuestra *inteligencia*, elevándonos á las cumbres
más altas y á la cima de las grandes montañas
para desde allí arrojar el fluido magnético de
vuestra inspirada palabra.

Hagamos alto, porque no es posible
pensar adelante, sin hacer algunas varias
y justas observaciones, caladas en las
patabras que hemos de propósito subra-
yando para hacerlas mas notables y os-
tensibles: Entiendo que no es posible
haber lucha del pensamiento y de la idea
y del saber y de la ciencia, ni puede
nadie aprender á amar la virtud y res-
petar la justicia, ni puede existir la inteli-
gencia y el talento, ni elevarse cantos á
Dios (ni al diablo) con las solas, únicas
amigas de la religión y la fe, que repre-
sentan el embotamiento general del
espíritu en el hombre, en la parte teó-
rica, digámoslo así, y la explotación y la
tiranía en el complemento de la práctica.

¡Qué no es cierto esto?
¡Probad cómo!

Sigue el doctor Martínez:

... los que luchamos constantemente por el
triunfo de las ideas que Cristo nos legó desde su
ensangrentado madero.

No puedo continuar. Se me hace in-
dispensable otro si digo: ¿De cuando acá
los católicos, de hoy día, y también del
pasado, luchan por el triunfo de las ideas
de Cristo? Si precisamente quienes bregan
por esas ideas son los librepensadores,
los racionalistas, los mismos
ateos, vamos, que os combaten ¡oh cató-
licos! constantemente en la brecha.

Vosotros peleáis por el imperio del jesuitismo,
es, decir, por el turrón y la reali-
dad de la vida regalada (qué descansada
vida!) que alcanzáis desde el fondo del
confesionario hasta lo recóndito del ho-
gar, que profanáis, impuestos conveni-
entemente de sus secretos, por la debili-
tad ingenua de la mujer de vuestras
preferencias, cuya inocente paloma cue-
ce en las garras del gavilán, de un tenorio
atrevido y seductor.

En cuanto
... y las vicisitudes de un porvenir, que, aun-
que incierto, empieza á vislumbrarse en los des-
tinos de la patria, para hora de nuestra amada
religión.

Párome, sinó reviento.
Eso porvenir no debe ser otro que el
del Arzobispado. Ahí sí yo fuera sena-
dor... cenaría mucho mejor.

Pero, por las dudas abajo el Arzobis-
pado y obisposados!

Y ¡qué calamidad para la patria el
Arzobispado!

Acanti.

... tenemos derecho á esperar en días no
lejanos que esas sombras confusas se conviertan
en espléndidas claridades, llenas de luz y de ben-
diciones celestiales.

¡Libreme Dios de seguir adelante!
¡Qué estallido!

Pero ¡cómo esas sombras confusas
podrán convertirse en espléndidas clari-
dades, si las cosas de religión lo entur-
bian, y no solo lo enturbian sinó que lo
ennegrecen todo? Lo que buscan y persi-
guen los soldados del Padre Santo no es
alumbrar lo negro, sí que obscurer
lo que es mas claro que la luz del día: la
verdad de la mentira de la iglesia.

Ah! truchas!

II

Paso, ó mejor dicho, salto ahora á una
carta de Hipólito, dirigida á Miguel:

La fe ardorosa, el corazón varonil y noble, la
palabra, eloquente, característica, conmovedora,
en espléndidas claridades, llenas de luz y de ben-
diciones celestiales.

¡Libreme Dios de seguir adelante!
¡Qué estallido!

Pero ¡cómo esas sombras confusas
podrán convertirse en espléndidas clari-
dades, si las cosas de religión lo entur-
bian, y no solo lo enturbian sinó que lo
ennegrecen todo? Lo que buscan y persi-
guen los soldados del Padre Santo no es
alumbrar lo negro, sí que obscurer
lo que es mas claro que la luz del día: la
verdad de la mentira de la iglesia.

Ah! truchas!

III

Viene luego una felicitación, de Minas,
que á nombre de varios creyentes, la
firma Damián Vivas Cerote... digo Ce-
ranes.

Nada digo de ella, porque no vale la
pena. Para conocer la importancia de la
cruz basta saber que en ella figura el
cruza D. José De Luca, el mismo santo
varón que hizo cerrar la iglesia de Minas
porque á una *cajetilla* de aquella locali-
dad se le antojó durante la misa simular
una guinadita y tirar un beso á la novia.

IV

Leese de seguida un telegrama de
Buenos Aires con el que se le abraza...
digo, se abraza al cantor de Tabaré,
¡Qué indio! (A Tabaré me refiero, no al
cantor.) Firmado: Francisco Durá. No es
mala firma.

V

Rásgase otro sobre dentro del cual se
presentan efusivas felicitaciones al *vir-
tuoso* (ubrayo virtuoso para hacerle
mas respetable, para que se le vea la
conozca mejor) creyente, eximio literato
y distinguido diplomático, etc., que ha
sabido con su talento... En fin, mucho
laborio de manos y cara, aunque *moi
j'ai beau le faire, je ne lui dois pas*, no le
veo la punta (aquí se me acabó el fran-
cés), porque entiendo que el talento, el
verdadero talento debe estar basado
sobre la sabiduría, en la verdad, y los
curas de Roma se vuelven pura *ribote*,
ribote quiere decir, para los no iniciados,
para los que no estén al tanto, banquete,
orgia, farra, música (y baile), canto, etc.,
etc. (ya esto son alusiones.)

Y este *bel cabecou* lo suscriben varios
creyentes.

VI

Hace su salida (no de pié de banco) á
las tablas el señor L. Serapio de Sierra
(la Sierra la usan los carpinteros, como
San José, para serruchar madera), quien
brinda en nombre de los católicos (que
son siete) de la Florida y saluda al fun-
dador de *El Bien* (tan desfundado como
hase siempre presentado... no el señor
Serapio, ni el señor Zorrilla, sinó *El
Bien*).

VII

El señor Bauzá entra en escena y
dice que no sabe hablar. ¡Ah, picarón!
¡El, que tiene y lo tenido siempre un
piquito de loro (y si mucho me apurasen
diría hasta de coturnal) Dice que no sa-
bría e mo expresar la amistad y el ca-
rino y el amor (¡cáspita! amor sentir por
un hombre!) y que no tema el doctor
Zorrilla de arrojarle (pero que no sea
de muy alto, digo yo) en brazos de sus
amigos, que ellos son los mismos de
siempre (¡lo creo! La víbora, serpiente
ó culebra muda la piel, pero de hábitos...
negros...!)

VIII

El doctor don Carlos A. Berro, viendo
que no sabía hablar el señor Bauzá, y
condolido de la situación del caballero
(de la triste figura) y amigo (todos los
católicos son amigos) *cortado*, se pone
en su lugar (sí es que sea posible pon-
erse alguien en el sitio de otro) y le so-
plala, digo le suple y le dice (á Zorrilla)
que recuerda los santos (lugares) cele-
stiales del Padre Superbielle y de Santa Fé
de Chile, en los cuales en compañía del
doctor Zorrilla aprendieron... creo que
dijo á rezar, que aquí recibí yo un sober-
bio pisotón en el pié, que me hizo...
llevar la mano sobre la parte dolorida;
donde habían, continúa Berro, aprendido
á rezar, digo, para venir á realizar en la
patria sus grandes ensueños... los de
confesar á todas las mujeres, creo que
añadiría, que me empujaron en ese
mismo instante para... otro lado. Y creo
que dijo también que podría el doctor
Zorrilla admirar ahora los frutos (nada,
al Arzobispado se referiría) de la propa-
ganda católica.

No of que le aplaudiesen.

pero las paparruchadas de la iglesia,
con la mentira y el engaño de sus apos-
tolas...

... guiados y más de una vez ofuscados por
el criterio de la lucha, que aunque sea sincero,
(el criterio, señor mío, no puede ser nunca sin-
cero y si extraviado é incompleto) suelo no ser
el criterio de la verdad.

Aquí sí que le cabe derecho, aquí sí
que Hipólito tiene razón, aquí sí que á
Hipólito le asiste la justicia y el
plauso.

Es cierto que el criterio de los curas
suele no ser el criterio de la verdad.
¡Bravo, Miguel... digo, bravo, Hipó-
lito!

IX

Viene luego una felicitación, de Minas,
que á nombre de varios creyentes, la
firma Damián Vivas Cerote... digo Ce-
ranes.

Nada digo de ella, porque no vale la
pena. Para conocer la importancia de la
cruz basta saber que en ella figura el
cruza D. José De Luca, el mismo santo
varón que hizo cerrar la iglesia de Minas
porque á una *cajetilla* de aquella locali-
dad se le antojó durante la misa simular
una guinadita y tirar un beso á la novia.

X

Y el doctor Semeria brindó por el
poeta y por el diplomático *feliz* (no co-
nozco que haya el diplomático arreglado
ni solucionado grandes conflictos ni
cuestiones internacionales.)

XI

Y el doctor Lengua, con ser pobre de
ingenio (él dijo que lo era) y todo, dijo
que él no sabía adular (yo creo que to-
dos en general no hacían otra cosa que
mentir); pero que debía, sintetizando,
confesar que el pedestal de las glorias de
Zorrilla sería el amado Uruguay, por
entero. Y yo me permito retrucarle al
señor *preyante*, que no todos somos
frailes en el Uruguay, y que ni tampoco
por sus méritos literarios, ni diplomáti-
cos ni otras mercedes (celestiales), es el
doctor Zorrilla merecedor de tanta honra
en tan grande pedestal. Párese *amigoso*.

Y añadió que quería mucho á su amigo
porque éste tenía fe, fe y mucha fe. Y
volvía á interrumpirle el doctor Lengua
que cuanto más fe tiene un hombre en
los mamarachos y majaderías de la
iglesia, tanta menos simpatía debe al
hombre inspirarle como verdadero,
legítimo pensador profundo, desde que
la fe nada permite profundizar el fondo
de las cosas, y si solo hace cerrar los
ojos á la evidencia, á la luz de la razón.

Tal vez se me habrá en este *juicio*
es-apado una barbaridad. En fin, ya
está hecho el mal, y luego el señor dis-
cursante se me fué por el intrincado
laberinto de (Creta) la Biblia, que es
como quien dice por los cerros de Ubeda
y no le puede seguir en sus enmaraña-
das exploraciones entre las zarzas.

Creo que el Lengua se haría (*lenguas*
de todo) aplaudir.

XII

Y don Francisco García y Santos (ó
demonios, que será la misma cosa), ac-
tual Redactor del diario de la calle del
Corrío, habló en nombre de los sucesores
de *El Bien* (mal) lamentándose de
valer tan poca cosa, es decir, en com-
paración del talento del ilustre antecesor.

Estuvo muy bien el autor de «Soy
feliz».

Nuestros mas puros y sinceros pláce-
mes reciba.

XIII

Y á pedido (¿como no?) de la concu-
rrencia abrió la boca (no para comer,
puesto que ya estaba lleno) y habló el
doctor, don Matías Alonso Criado (no
todavía del todo), el célebre iniciador de
la introducción é instalación de los ta-
lles de Don Bosco por los padres, no
menos célebres también, Suesitanos, en
el Paraguy, y dijo que como español
mejor hubiera dicho como jesuita) se
suelo con los labios. Ya lo habéis adi-
vinado, refiriérase á S. S. Ilma. y Rvma.
el señor Obispo Diocesano Monseñor
doctor don Mariano Soler (así con to-
das sus letras).

Y... ¿Qué dice Soler (ya le he otorga-
do *ut supra* todos los títulos); qué
tal le parece el doctor Zorrilla Hom-
bre... ¿qué diré yo? dice que ya no
queda á él, al obispo, nada que decir.
Añade que, como al general Nicomedes,
se le han hecho humo las municiones y
que ya no hay que espigar en el campo
de los merecidos elogios al doctor Zor-
rilla y que su sola presencia en el ban-
quete significa (haber ido á comer y di-
vertirse... con música... tata chin chin,
boom!) y que le querían al doctor todos
como antes de su partida y que no se

fuese mas para el extranjero porque
su presencia (¡tan lindo como es!) y su
talento eran aquí necesarios, y que le
querían mucho por valiente, porque no
se daba vergüenza de decir y sostene-
re que es un creyente, un bendito creyen-
te, de fe, mucha fe y terminó levantando
la copa (pudo un obispo empujar el co-
do!) porque el hombre de tanto coraje
(¡y es verdad que se necesita coraje pa-
ra mentir tan soberanamente!) se que-
dase entre nosotros á defender la patria
(del Vaticano, que los católicos, por mas
que se llamen y alardeen de la bandera
blanca y celeste, no tienen otra patria
que la patria de Roma. Esta es la pura
verdad.)

Y ¡adios al obispo!

XIV

Y vamos por fin á tener el gusto de
escuchar y deleitarnos con el *torrente*
de *inspiración* del santo (de su devoci-
ción).

Habla Zorrilla de San Martín:
«Ilmo. Señor Obispo: señores: ¡Pre-
cisar de mí (yo creo que no; si de cildita
se trata, no se le precisa para malicia
la cosa) en este país que es tiene á vos
(en cuyo ánimo se alberga astucia y
picardía por mí) Ilustrísimo señor, cu-
yo nombre recorre el mundo católico,
cuyo nombre se pronuncia aún en los
consejos secretos de la alta (yo digo ba-
ja, muy baja) corte pontificia, con mani-
festaciones del mas incondicional apre-
cio, al que es, Ilmo. señor, una gloria
de nuestra iglesia nacional, al que es tan
grande (¡eso sí!) tan sabio y tan virtuoso
(eso no sé!)...»

«Es un lavatorio en regla, no?
Y sigue quejándose del peso de las
alabanzas (¡y le gustan tanto!) que le
aplasta como si rodara sobre él una
montaña (¡qué comediente! Si no le
gustasen las alabanzas no admitiría
banquetes en su honor). Y añade que
festejan al diplomático, al literato, al
católico y al poeta y que no vale la pena
de hacerlo, porque ¡ay! he escrito tan
poco.» exclama (y tiene razón y dice
verdad que ha escrito poco).

«¿Qué y cuántas obras, pregunta, de
tan grande importancia, ha escrito el
doctor Zorrilla, para darle tanto bombo?
Necesito siete años *siete*, para escribir
su *Tabaré*, y últimamente en cinco años
logros, de paseo por Europa, bien co-
mido y bebido y sin tener que trabajar,
algo mas hubiera podido escribir que las
Resonancias del camino. ¿Qué sabio de
gabinete es este? ¡Cuántas y qué gran-
des obras de filosofía ha dado á la im-
prenta, en bien de los desgraciados que
sufren, para producir tanto ruido á su
alrededor? ¡Por Dios, señores, un poco
de moderación! Para-escalar las cum-
bras de la gloria, está todavía en los
pinos científicos el *héroe* mimado del
catolicismo uruguayo.»

Y sigue Zorrilla diciendo que la ban-
dera de la patria le pesaba tanto (y la
dejaba dormir tranquila en casa mien-
tras se largaba él á paseo en Roma y en
todas partes) y que celebraban el hom-
bre de fe y que, como católico, carecía
de méritos (¡ya lo creo que los tiene!
¡seguir engañando al prójimo de esa
manera...!)

Todo esto dijo, pero en lo que más me
agradó fué en esta otra de
La razón humana, señores, es el pequeño mo-
vimiento de inspiración; pero la fe es el potente
espíritu de Dios que penetra en nuestra alma y
nos trae mensajes misteriosos, evidencias im-
previstas que se abren en nuestra mente como
que se levantan en el horizonte y nos marcan
el camino de la eternidad feliz.

Y no es cierto que este último párra-
fo es muy bonito? ¡Qué bonita figura
retórica esa de las flores reventar al sol!
¡Y lo dice el insignie, el eximio, el lau-
reado, gran poeta y literato y diplomá-
tico y... católico por excelencia doctor
Zorrilla! Ya lo sabreis, pues, caros lec-
tores, desde ahora: las flores no despi-
den aroma, sinó que *reventan al sol*.
Es por esto que, indudablemente volverá
á ser premiado y exaltado y enaltecido
el vale... de la Florida.

Y, por último, se quejó también
amargamente de la gloria que sus admi-
radores (que no son pocos) le discernían
en la tierra, la que decididamente le
privaría (puesto que el que goza en la
tierra las paga en el cielo) de aprove-
char los beneficios de la gloria celestial
del paraíso. Amén.

XVI

Y acabó de remachar el clavo el señor
Cronista del festín de Baltasar) diciendo

EL RADICAL

mientos... ajenos! Prestóse sí para...
otro par de banderillas (de fuego) el co-
lega del padre Requena. Con grandes
aplausos fué acogida la improvisación
(del pasado jueves) de don Matías. Y yo
también *pico* de manos.

XV

Y el doctor Ponce de León estaba tan
emocionado y conmovido, que no acortó
á ofrecer otro que un par de azucurrillos
al doctor Zorrilla, el banqueteo y creo
también que laqueteado, *recien llegado*.

XVI

Y el General don Nicomedes Castro,
también conmovido (como por una bala
de cañón) y emocionado, saludó á S. S.
Ilustrísima y al doctor... Zorrilla, por
supuesto, y añadió que, sin saber quie-
nes, habíale quitado munición y cartu-
chos (¡valiente general, que se deja
vaciar la cartuchera!) y que, por consi-
guiente, aún siendo un valiente, no po-
día hacer luego (mas vale así, de no,
tendríamos ahora que deplorar alguna
desgracia) y pidió á Dios bendiciones
para todos. ¡Qué bueno el general!

XVII

Y en su brindis el doctor Jacinto Du-
rán se *extendió* en largas consideracio-
nes *sobre* la nostalgia de la patria del
doctor Zorrilla. Dijo que el doctor bus-
caba á Montevideo en todas partes y
que creía verle y encontrarle en Madrid,
en París, en Lisboa, en el Vaticano, en
Nápoles, en el Mabille... ¡dijo de mí! en
el Mabille nó, que él, el doctor Zorrilla, es
un santo, un santo varón que se retira,
como las gallinas, á la puesta del sol. En
fin, que supo de mano maestra pintar
los sufrimientos y angustias y amarga-
ras por la ausencia de la patria (de Ro-
ma) del doctor Zorrilla, el insignie bardo,
católico, apostólico y diplomático y
literato, como para colocarle en marco
dorado, y de no estrecha, sinó ancha
barra.

Y concluyó brindando por la cruz y el
soldado de (Loyola) Cristo.

Encuentro que Durán también estuvo
insuperable y que es un gran hombre de
bien (lejos).

XVIII

Y don Rafael Sienna también echó su
cuarto á espadas con un buen (*gaudeamus*)
amasijo de nerviosismos y esen-
cias frescas y elixires de vida, que ha-
cían temblar la bóveda... no ya de la
gramática, sinó, del sentido común.

XIX

Y el doctor Carlos Muñoz Anaya ha-
bló de los (Padre Nuestros) pronósticos
del hombre, del gran Zorrilla, cuando
éste en sus mocedades vislumbró la
cohesión del elemento católico, y que
ahora alrendirse el diplomático de nuevo
á su suelo natal, ha podido ver y con-
venecerse de que fuera un buen profeta.

Y sigue el doctor Anaya, des-
lumbrante espejismo de su alma (el
alma de Zorrilla) ni ensueños de su
rica fantasía (fantasía de Zorrilla), Oh!
Zorrilla tuvo la intuición del destino
católico y la clarividencia redentora del
país (del catolicismo por excelencia, en
brazos del romano Pontífice).»

XX

Y don Antonio Pimentel
(aquí entra él)
unos versos me encargó
(aquí entro yo)
para Lucinda la bella
(aquí entra ella)...

decir quiero que llegó la hora de (boca
abajo todo el mundo) ponerse la con-
currencia no de pié, sí de hinojos
besando la tierra, tocando (el violón) el
suelo con los labios. Ya lo habéis adi-
vinado, refiriérase á S. S. Ilma. y Rvma.
el señor Obispo Diocesano Monseñor
doctor don Mariano Soler (así con to-
das sus letras).

Y... ¿Qué dice Soler (ya le he otorga-
do *ut supra* todos los títulos); qué
tal le parece el doctor Zorrilla Hom-
bre... ¿qué diré yo? dice que ya no
queda á él, al obispo, nada que decir.
Añade que, como al general Nicomedes,
se le han hecho humo las municiones y
que ya no hay que espigar en el campo
de los merecidos elogios al doctor Zor-
rilla y que su sola presencia en el ban-
quete significa (haber ido á comer y di-
vertirse... con música... tata chin chin,
boom!) y que le querían al doctor todos
como antes de su partida y que no se

fuese mas para el extranjero porque
su presencia (¡tan lindo como es!) y su

OBRAS SOCIOLOGICAS

de Ubaldo Romero Quiñones.

En la Administración de EL RADICAL, Calle Colonia, números 37 y 39, se reciben pedidos a las siguientes obras del distinguido autor sociológico, D. Ubaldo Romero Quiñones:

Teoría de justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral de la mujer. (Quinta edición.) Un tomo en 8.^o
La educación moral del hombre. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El Evangelio del hombre. Un tomo en 8.^o
Filosofía de la Caridad. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La Religión de la ciencia. Un tomo en 8.^o mayor
Problemas sociales. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o

La fórmula social. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
¿Qué hay? Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Misión de la mujer. (Tercera edición.) Un folleto en 8.^o
Esbozos sociales. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
El materialismo es la negación de la libertad. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o
Teoría revolucionaria. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
El Pactum. Entremés smalagmático. (Cuarta edición.) Un folleto en 8.^o

Concepto de la patria. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Psicología militar. (Segunda edición.) Un folleto en 8.^o
Ideal del Ejército. (Tercera edición.) Folleto.
La guerra del Norte. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
A los católicos. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
La elocuencia de los números. (Tercera edición.) Un tomo en 8.^o
Historia de Don Pedro I de Castilla. Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.^o

NOVELAS SOCIOLOGICAS

La Chusma. (Tercera edición.) Dos tomos en 8.^o
Tonton. Un tomo en 8.^o
Los huérfanos. (Décima edición.) Un tomo en 8.^o
Abnegación. Un tomo en 8.^o
Juan de Arandaño. (Segunda edición.) Un tomo en 8.^o
Violeta. (Cuarta edición.) Un tomo en 8.^o
Los Polos de la civilización. Dos tomos en 8.^o
Los proscripciones. Dos tomos en 8.^o
El General Molin. Un tomo en 8.^o
El Lobumano. Un tomo en 8.^o (Segunda edición.)

INDICADOR PROFESIONAL

ALBERTO PALONEQUE. Ha trasladado su estudio de Abogado a la calle Sarandí, núm. 201.
NACLETO DUFORT Y ALVAREZ. Abogado, calle Andes, 240.
BEL J. PEREZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle Cerro, 140.
ANTONIO AGUAYO. Profesor de latin, literatura, historia, y otras asignaturas universitarias con arreglo a los programas oficiales, Brecha 17, (altos)
A. VAZQUEZ ACEVEDO. Abogado, Estudio: Marcedones, 30.
ALFREDO J. PERNIN. Abogado, Estudio: Colon, núm. 222.
ANTONIO CARVALHO LERENA. Abogado, Estudio: Buenos Aires, 71.
ANTONIO M. RODRIGUEZ. Abogado. Ha trasladado su estudio a la calle San José, 69.
ANDRÉS LERENA. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 282a.
ARTURO CAPELLA Y PONS. Cirujano-Dentista.—Calle San José, 66a.
ALBERTO BIXIO. Fotografía, calle San José, número 100.
BASILIO CARBAJAL. abogado, calle Reconquista, número 155.
CARLOS A. FEIN. abogado: calle General Rondeau, núm. 212.
CARLOS DE CASTRO. abogado, calle Cerro, número 179.
CLAUDIO WILLIMAN. abogado, calle Cerro, número 146.
CARLOSMARIA DE PENA. abogado, Estudio: Rincón 86—Domicilio, Uruguay 133.
DR. ALFREDO GIRIBALDI. Médico-Cirujano, calle Río Negro, 242.
DR. ENRIQUE POUY. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay, 388 (esquina Cuareim) Se dedica solamente a las afecciones de las señoras y quirúrgicas. Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 1 a 3.
DR. FÉLIX VITALE. Médico-Cirujano, calle Rivera, N.º 213.
DR. FORMICA CORSI. Médico-Cirujano. Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón, 272.
DR. SUÑER Y CAPDEVILA. Médico-Cirujano, consultorio: calle Uruguay, N.º 138a. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y pecho. Horas de consulta: de 1 a 4 p. m. todos los días.
DR. ARTURO FERRER. Médico-Cirujano y Partero ex-interno del Hospital de Caridad, consultas de 1 a 3, calle Mercedes, N.º 141.
DR. ALFONSO LAMAS. Médico-Cirujano calle Sarandí 60 a.
DR. ALFREDO VIDAL Y FUENTES. Médico Cirujano, Agraciada 310 d.
DR. CANABAL. Médico-Cirujano, Sifiliógrafo, Uruguay 313, esquina Queguay. Consultas de 1 a 4, a excepción de los jueves y domingos. De 2 a 3, para enfermedades del estómago.
DR. MANUEL QUINTELA. Se dedica exclusivamente a las afecciones de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Queguay, 259. Consultas todos los días de 1 a 3, excepción de los jueves y domingos.
DR. HORMAECHÉ. Practica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequart, en la calle Colonia 195.
DR. ELIAS REGULES. Médico-Cirujano, calle Yi núm. 176.
DR. A. FIOL DE PERERA. Médico-Cirujano, calle 18 de Julio, núm. 496.
DR. ALFREDO NAVARRO. Ex-interno, laureado de París. Se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras, y del aparato genito-urinario, calle Cerro núm. 82. Consultas de 1 a 3 p. m.
DR. PEDRO REGULES. Especialista en las enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas, etc., y médico de las salas venéreo-sifilíticas en el Hospital, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio a la calle Uruguay núm. 18a, entre Ciudadela y Florida.

DOMINGO ARAMBURU. Abogado, PEDRO ARAMBURU, Procurador, calle Cerro núm. 157.
EDUARDO BRITO DEL PINO. Abogado, calle 25 de Mayo núm. 133 y Rincón 213, 2.º piso.
EDUARDO ACEVEDO. Abogado, calle Treinta y Tres, núm. 191.
EVARISTO G. CIGANDA. Abogado, Ituzaingó, 195 y Uruguay 289.
FEDERICO ESCALADA. Abogado, ha trasladado su estudio a la calle Ituzaingó núm. 200. Domicilio calle Cámaras núm. 180a.
FRUCTUOSO L. PITTALUGA. Abogado, calle Misiones núm. 218.
GONZALO RAMIREZ. Abogado, Sarandí 263.
GREGORIO L. RODRIGUEZ. Abogado, calle 18 de Julio núm. 69.
JOSE SIENRA Y CARRANZA. Abogado Washington, núm. 107.
JUAN F. SARACHAGA. Abogado, Brecha núm. 6.
JOSÉ PEDRO RAMIREZ. Abogado, Rincón GS.
JACINTO D. REAL. Abogado, calle Ibicuy 247.
JOSÉ M. CANTO. Caligrafo, contador, rematador, tasador, procurador y balancador. Escritorio: Misiones 141, de 12 a 5.—Domicilio: Tacuarembó 14 c, esquina La Paz.
JUAN CARLOS BLANCO. Abogado,—calle 25 de Mayo número 295.
JOSÉ PUIG Y ROIG. Profesor de francés y teneduría de libros.—Da lecciones a domicilio y en su casa, a horas convencionales, calle Colonia, 37 y 39.
JOSÉ A. de FREITAS. Abogado—Calle Convención número 16.
J. de SALTERAIN. Doctor oculista. Consultas los lunes, miércoles y viernes, de 3 a 4 1/2. Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.
LUIS PINEYRO del CAMPO. Abogado. Calle Sarandí 158.
LUIS MELIAN LAFINUR y S. del CASTILLO. Abogados, calle Buenos Aires número 116.
MARTIN C. MARTINEZ. Abogado, calle Ciudadela núm. 93.
PABLO DE-MARIA. Abogado.—Tiene su estudio, atendido exclusivamente por él, en la calle 25 de Mayo número 201.
RAMÓN LÓPEZ LOMBA. Abogado, calle Rivera 23.

AVISOS

COLECCION DE PEQUEÑOS POEMAS
por
JOSÉ PUIG Y ROIG.

LA OBRERA

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

A COLON

Por el descubrimiento de América, 12 de Octubre de 1492.

POEMA EN 3 CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno.

En venta: En la Administración de «EL RADICAL», Colonia, 37 y 39, y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148

Café Imperial

Calle Buenos Aires n.ºs 298 y 300 (frente al Teatro Solís)

CAFÉ Y RESTAURANT

Almuerzos y cenas a la minuta, a todas horas del día y de la noche; especialidad en todas las clases de bebidas finas y licores, pues todas son extranjeras; café Moka, Java y Costa-Rica, etc.

Billares y Juegos de salón
MONTEVIDEO

Hotel de la Bella Barcelona

DE

MANUEL GRASAS

PLAZA INDEPENDENCIA N.ºs. 41 al 45, con frentes a calle Florida, Ciudadela y Colonia.

Deseara pagar con creces a mis favorecedores la decidida protección que me dispensan, proporcionándoles una casa con toda clase de comodidades. Y estoy contento, porque al fin puedo ofrecerles el Hotel núm. 1, sin rival en Montevideo.

Pues para que así sea no he omitido gasto ni sacrificio de ningún género. Mi nueva casa consta de 70 cuartos amueblados con sencillez, exquisito gusto y esmerado aseo. Los inmensos salones, destinados a comedores, es preciso verlos para poder apreciar sus magníficos decorados, su saludable higiene, y el incomparable panorama que de ellos se contempla. Los principales ramales de tranvías circunvalan el Hotel.

Precios arreglados a toda fortuna — Montevideo.

ESTABLECIMIENTO
Sanitario-Hidroterápico
FE, ESPERANZA Y CARIDAD
EN MINAS
Propiedad de DON LUIS CURBELO.

En este establecimiento, único en el país en su género, hallará el enfermo toda clase de comodidades y un esmerado servicio en el sistema curativo que adopta. Posee muy buenas y ventiladas habitaciones para los internos y departamentos especiales para señoras y caballeros. El agua potable, es de la sierra pasando por dos filtros: uno natural constituido por las grietas del pozo y otro artificial, sistema canario.

Barrio de las Delicias — MINAS.

Al Polo Bamba

ÚNICA CASA ESPECIAL EN CAFÉ EN GRANO, MOLIDO Y LIQUIDO

Toda clase de café tostado y crudo: Moka, Java, Costa Rica, Bolivia, Puerto Rico, Caracolillo y Brasil. La casa cuenta con bastante personas para atender los pedidos que se le hagan tanto de la capital como de la campaña. Con justo orgullo puedo decir: que este establecimiento, es hoy de los primeros en la elaboración de café en el Río de la Plata.

Ventas por mayor y menor. El sistema del establecimiento es vender y comprar al contado. El elaborador: Severino San Román, propietario y fundador.

Calle Colonia núms. 2, 4, 6 y 8
Y CIUDADELA 113 y 116.

LA INDUSTRIAL

Antigua y acreditada casa

EN

MÁQUINAS DE COSER

Gran taller para composturas a precios módicos.—Acete garantido para máquinas de coser. Variado surtido en sedas, hilos, agujas y otros artículos del ramo.

CODINA Y SEGU

103, CALLE 18 DE JULIO, 103.

Montevideo.

CASA INTRODUCTORA

ALMACEN POR MAYOR

DE

ROQUE CAZAUX y Hnos.

PROPIETARIOS DE LA MARCA «LEON»

Únicos receptores de los siguientes artículos: Vino Francés, Carbon, Seco, Mesa, Acete Extra Fino de la acreditada marca Leon y las velas de coche Cazaux Hnos.

Reciben directamente de Barcelona el acreditado vino Carlen Francisco P. Maristane—Pera Grau.

También importan azúcar de París [Say] en barricas y sacos, Cognac Hennessy, Vermouth Franés, Nelly y Prat, galletitas Huntley y Palmers, Achicoria P. otaz Delatre (gruesa y medida), Achicoria Arlatte, velas Apollo, Chocolate Menier, The Homimans, Ajenojo Pernó, sardinas de varias clases, etc., etc.

25 de Agosto 149 al 163, esq. Zabala.
MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLOGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

En la Administración de EL RADICAL, se reciben pedidos de las obras del celebrado autor sociológico Don Ubaldo Romero Quiñones, cuyo catálogo habrán podido ver en números anteriores.

LA ELEGANCIA

DE

Fernández Hermanos y Ca.
386, Calle 18 de Julio, 386.

Manufactura de Tabacos
Y CIGARROS HABANOS POR MAYOR Y MENOR

Los cigarros de esta marca son los mas buscados por los fumadores inteligentes.

Sucursal en el Salto:

CALLE URUGUAY N.º 242

Surtido general de artículos del ramo.

Los Siete Cuadrantes

RELOJERÍA Y JOYERÍA

DE

ALBERTO RIECK

Surtido general de relojes y joyas de las mejores fábricas. Esta casa cuenta siempre con un personal competente para composturas difíciles.

Todo garantido.
258, Calle 18 de Julio, 258.

Montevideo

Biblioteca de «La Irradiación»

En la Administración de EL RADICAL se reciben pedidos a las obras que contiene la Biblioteca de la Revista de Estudios Psicológicos *La Irradiación*, de Madrid, que tan feliz éxito han obtenido en todas partes por ser producto del ingenio de los más notables publicistas de ambos mundos, como ser: Anglemont—Aymenrich—Agular—Blanquer—Blackwell—Durville—Díaz Perez—Flammarión—Fontenelle—Gautier—Grange—Kardee—Mendoza—Metzger—Navarro Murrillo—Oma—Otero—Obispo Strossmayer—Dr. Olmedilla—Perón—Palasi y Rodríguez—Quintín Lopez—Riquelme Flores—Regazzoni—Roldán—Serrano—Vol aire—Zúñiga—Estrañi—Gabbarró—Garibaldi—Jemari—Lebrun—Miralta—Muñoz—Nakens—Roque Barcia—Rey—Salazar—Taxil—Vega Armentero—Mouthino—Rebardi—Palmas—Krespel—Volney y otros.

El catálogo de las obras de dichos autores podrán los interesados ver en estas oficinas.—Calle Colonia, 37 y 39.

EL PROFETA

Casa especial en Tabacos, cigarros y cigarrillos
Elaboración exclusiva de cigarrillos finos

CALLE 18 DE JULIO 798 — MONTEVIDEO.